

PARA DIONISIA

CONSUELO HERNÁNDEZ CARRASCO

Filóloga

Leyendo *Atardece despacio*¹, de Dionisia García, me adentro en otro mundo, en otra realidad, en el universo del pensamiento, de la reflexión, donde se conecta con el paso fugaz del tiempo, la soledad, la melancolía, la nostalgia, los grandes conceptos de la existencia y a la vez las cosas pequeñas de la cotidianeidad. En definitiva, un repaso al mundo interior del ser humano desde el misterio de los «espejos», que nos van siguiendo y nos devuelven nuestro proceso vital, hasta sus magníficas «sinfonías quebradas» que recogen «las lágrimas de las cosas». Títulos sugerentes, muchos en plural como «desolaciones», «pérdidas», «obsesiones», «olvidos»... que remiten a la introspección, al intimismo, a la poesía de la experiencia con la profundidad de la filosofía y el toque de la espiritualidad. No faltan las alusiones a la ausencia de los seres amados, a la casa vacía del pasado, a los recuerdos de viajes (Italia, India...), a sus admirados mitos literarios (Shakespeare, Machado, Juan Ramón Jiménez o los clásicos Horacio, Petrarca, Virgilio...), así como las evocaciones a la música (Mozart, música sacra, y conceptos como interludio, sinfonías o aleluyas).

Por otra parte es admirable la destreza con que presenta los temas tratados en su poesía, abordados directamente unos, sugeridos o velados con bellas imágenes otros. Sirva de ejemplo un somero repaso a algunos de los significados que transmiten sus poemas como el misterio que roza lo sobrenatural en los «ángeles»; la sencillez y casi humildad de un «sillón vacío», metáfora de la ausencia; la reflexión de que ante la soledad resulta más consolador que alguien nos espere a la propia compañía; el valor inestimable de los libros para sobrepasar la dimensión espacio-temporal; el tiempo definido como «levedad» y el mundo concebido como un «inmenso incierto» que está «más allá de la lógica», en palabras de la autora, algo que pudiera relacionarse con las teorías sociológicas de la incertidumbre, así como la lógica cuestionada por Unamuno a favor del sentimiento en su *Diario íntimo*.

Definitivamente, la poesía de Dionisia nos muestra de forma sutil el drama de la existencia por el tiempo veloz y por la muerte inexorable como sentencia firme para

¹ Dionisia García, *Atardece despacio, Poesía completa (1976-2017)*, Sevilla, Renacimiento, 2017. Los entrecorridos son palabras de Dionisia García y proceden de esta edición.

la especie humana; no obstante, la autora suaviza este *fatum*, este «viaje obligado que es la muerte», con la belleza de lo pequeño, de lo cotidiano, del arte y de la música. Aparecen así sus referencias plásticas al «gris y lila» de los crepúsculos o los colores del Giotto, el «rojo azafranado» de la luz de Delhi o el «mar violeta», así como los ecos musicales antes citados.

Asimismo, lo próximo, lo habitual o menos importante en apariencia queda realizado y elevado a categoría estética en esta obra. Lo vemos en la magia de las «fotografías», que nos reflejan el discurrir de nuestra vida y parecen engañosamente atrapar el tiempo o los recuerdos entrañables como la añoranza de los padres muertos; las tareas artesanas y artísticas del proceso de la siembra o la elaboración del pan, ambas calificadas como sencillos prodigios e incluso la personificación de las cosas ante la duda de si «lo impasible llora y sufre».

Es oportuno concluir el breve recorrido por el contenido de este libro excelente aludiendo de nuevo a su título *Atardece despacio*, el cual parece referirse simbólicamente a la espiritualidad que salpica toda «biografía poética» de Dionisia García. El *atardecer*, ocaso del día, adquiere una dimensión trascendente al decir: «Es la hora del Ángelus... y Dios quiere venir entre la bruma». Magníficos versos que ofrecen un rayo de esperanza ante la desolación humana. Por su parte el adverbio *despacio* posiblemente se refiera a la serenidad, a lo apacible del atardecer frente a la sensación de vértigo que produce el paso de los días.

Esta «poesía completa» en su conjunto, aparte de su intenso contenido, interesante a todas luces por su profundidad, sus enseñanzas y su belleza remite a la sólida cultura de su autora que, como experta filóloga, maneja con maestría un lenguaje brillante mediante metáforas, imágenes y latinismos ingeniosamente combinados. Puede decirse que estamos ante una muestra más del arte de escribir.

Como conclusión, nuestra poeta mediante sus «Señales» nos conduce a su «Archivo Inédito» y parece hacernos una «Apuesta» para que perviva entre nosotros su «Voz perpetua» con su sabiduría, su cultura y su exquisita sensibilidad.